

Thomas Friedman

Al centro del drama Trump-Zelensky hay algo inquietante

The New York Times

THOMAS L. FRIEDMAN

27 de febrero, 2025

Glosado por [Lampadia](#)

Friedman es columnista de la sección de Opinión sobre asuntos exteriores. Se incorporó al periódico en 1981 y ha ganado tres premios Pulitzer. Es autor de siete libros, entre ellos From Beirut to Jerusalem, que ganó el National Book Award.



Credit...Evan Vucci/Associated Press

El drama que se está produciendo entre el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el presidente de Ucrania, Volodimir Zelensky, plantea una de las preguntas más inquietantes que nunca había tenido que plantearme sobre mi país:

¿Estamos siendo dirigidos por un ingenuo que cree en Vladimir Putin, alguien dispuesto a tragarse íntegramente la retorcida visión del presidente ruso sobre quién inició la guerra en Ucrania y cómo debe terminar?

¿O nos dirige un padrino de la mafia que quiere repartirse territorios con Rusia del mismo modo que actúan los jefes de las familias del crimen?

“Yo me quedo con Groenlandia y tú con Crimea. Yo me quedo con Panamá y tú con el petróleo del Ártico. Y nos repartiremos las tierras raras de Ucrania. Es lo justo”.

En cualquier caso, compatriotas estadounidenses y amigos en el extranjero, al menos durante los próximos cuatro años, el Estados Unidos que conocían se terminó.

Los valores fundamentales, los aliados y las verdades que Estados Unidos siempre ha defendido están ahora en entredicho o en venta.

Trump no solo está pensando fuera del marco de referencia. Está pensando sin marco alguno, sin ninguna fidelidad a la verdad o a las normas que animaron a Estados Unidos en el pasado.

No puedo culpar a nuestros amigos tradicionales por estar desorientados. Lean el penoso ensayo de la semana pasada del heroico disidente soviético y luchador por la libertad, Natan Sharansky:

“Cuando escuché por primera vez las palabras del presidente Donald Trump en la pista de aterrizaje –cuando culpó al presidente de Ucrania, Volodímir Zelensky, de iniciar la guerra que Rusia lanzó contra Ucrania– me quedé absolutamente conmocionado”, escribió Sharansky para The Free Press.

“Trump parece haber adoptado la retórica del presidente de Rusia, Vladimir Putin. Repitió una línea del Kremlin que sonaba a propaganda de estilo soviético: que Zelensky no es un líder legítimo. Cuando Putin, el aparentemente eterno líder de Rusia, lo dice, resulta risible. Cuando lo dice el presidente de Estados Unidos, es alarmante, trágico y no se ajusta al sentido común”.

Esa es una interpretación benigna de Trump: que simplemente está embelesado con Putin, el nacionalista cristiano ruso, un promotor anti-woke, y no aplica el sentido común que prometió.

Pero también existe otra explicación: Trump no ve el poder estadounidense como la caballería que viene a rescatar a los vulnerables que buscan la libertad de quienes pretenden aplastarlos; él ve a Estados Unidos como una nación que debe extorsionar los débiles. Dirige un negocio de protección.

Consideren este impactante párrafo de un artículo del Wall Street Journal sobre la reciente reunión en Kiev del secretario del Tesoro estadounidense, Scott Bessent, con Zelensky. Bessent presentó a Zelensky una oferta que no podía rechazar y que al final acordó: ceder a Estados Unidos derechos mineros ucranianos, por valor de cientos de miles de millones de dólares, para compensar la ayuda estadounidense.

Era una escena sacada de El padrino: “Bessent empujó el documento a través de la mesa, exigiendo que Zelensky lo firmara”... Zelensky le echó un rápido vistazo y dijo que lo discutiría con su equipo. Bessent entonces acercó más el papel a Zelensky. ‘Realmente necesitas firmarlo’, le dijo el secretario del Tesoro. Zelensky dijo que le había dicho que ‘la gente de Washington’ se enfadaría mucho si no lo firmaba. El dirigente ucraniano dijo que aceptó el documento pero no se comprometió a firmarlo”.

Toda esta historia demuestra una vez más lo que ocurre cuando Trump ya no está rodeado de amortiguadores, sino solo de amplificadores. Bessent, un inversor experto, seguramente sabía que el presidente de Ucrania no podía limitarse a firmar un papel en el que entregaba cientos de miles de millones en derechos mineros sin consultarlo con sus abogados, su Parlamento o su pueblo. Pero el secretario del Tesoro sintió que tenía que cumplir las órdenes de Trump, por viles o absurdas que fueran.

Si el presidente quiere vaciar Gaza y convertirla en un casino, eso es lo que hay que vender. ¿Extorsionar a Ucrania en plena guerra? Eso es lo que haces. Un presidente estadounidense serio reconocería que Putin está jugando una mano muy débil que deberíamos aprovechar. Como señaló The Economist la semana pasada, la mayor parte de las “ganancias de Rusia se produjeron en las primeras semanas de la guerra.

En abril de 2022, tras la retirada de Rusia del norte de Ucrania, controlaba el 19.6 por ciento del territorio ucraniano; sus bajas (muertos y heridos) eran quizás de 20,000 personas. Hoy Rusia ocupa el 19.2 por ciento y sus bajas son de 800,000, según fuentes del Reino Unido...

Más de la mitad de los 7,300 tanques que [Rusia] tenía almacenados han desaparecido. De los que quedan, solo 500 pueden reacondicionarse rápidamente. En abril, Rusia podría quedarse sin sus tanques T-80.

El año pasado perdió el doble de sistemas de artillería que en los dos años anteriores...

La reasignación de recursos de los sectores productivos al complejo militar ha alimentado una inflación de dos dígitos.

Las tasas de interés son del 21 por ciento”.

Si esto fuera póker, Putin tiene un par de dos y está intentando engañar apostándolo todo.

Trump, en lugar de poner en evidencia el farol de Putin, está diciendo: “Creo que me retiro”.

En lugar de reunir y activar a todos nuestros aliados europeos, redoblar la presión militar sobre Putin y hacer al dirigente ruso “una oferta que no pueda rechazar”, Trump hizo justo lo contrario.

Nos separó de nuestros aliados en la ONU al negarse a unirse a ellos en una resolución de condena de la agresión rusa en Ucrania –votando igual que naciones como Corea del Norte– e inició una campaña llena de mentiras para deslegitimar a Zelensky, no a Putin.

Además de afirmar falsamente que Ucrania inició la guerra, Trump declaró que el índice de popularidad de Zelensky es del 4 por ciento (su índice de popularidad es del 57 por ciento, 13 puntos más que el de Trump) y que Zelensky es un “dictador” y debería someterse a unas elecciones.

Mientras tanto, le otorgó a Putin —quien condenó a su mayor rival por la presidencia, Alexéi Navalny, a un total de 28 años en un infierno del Ártico, donde murió en condiciones misteriosas— un pase libre.

Al parecer, Zelensky cree que no tiene más remedio que firmar algún tipo de descabellado acuerdo sobre minerales, a pesar de que Trump está exigiendo el triple o el cuádruple de los aproximadamente 120,000 millones de dólares que Estados Unidos ha dado a Ucrania en ayuda militar, humanitaria y otros tipos de ayuda financiera, ayuda que los ucranianos utilizaron para luchar por proteger a Occidente del agresor ruso.

Todo esto es simplemente vergonzoso. Trump, en efecto, pretende obtener una ganancia a costa de los ucranianos como resultado de la invasión a Ucrania realizada por Putin, al tiempo que no exige a Putin ninguna indemnización ni promete ninguna protección futura de Estados Unidos para Kiev.

Como dejó claro la Casa Blanca: “Este acuerdo económico con Ucrania no será una garantía de ayuda futura para la guerra, ni incluirá ningún compromiso de personal estadounidense en la región”. No tengo ningún problema en que Estados Unidos pida acceso preferente para nuestras empresas a las inversiones en los recursos naturales de Ucrania después de la guerra, como agradecimiento por nuestra ayuda. ¿Pero hacerlo ahora, y sin garantías de seguridad a cambio? Don Corleone se avergonzaría de pedir eso. Pero no Don Trump.

Trump malinterpreta completamente a Putin. Cree que Putin solo necesita un poco de atención positiva, un poco de comprensión, un poco de preocupación por sus necesidades de seguridad —¡un abrazo!— y firmará la paz que Trump tanto desea. **Tonterías.** Como me remarcó el especialista en Rusia Leon Aron, autor del aclamado libro *Riding the Tiger: Vladimir Putin’s Russia and the Uses of War*: Putin no busca “la paz en Ucrania. Busca la victoria en Ucrania”, porque sin una victoria “es muy vulnerable en casa.

Las democracias capitalistas harán cualquier cosa por la paz, y la autocracia de Putin hará cualquier cosa por la victoria. Tenemos que cambiar eso”. La forma de hacerlo, añadió Aron, sería indicando a Putin que los aliados occidentales verán su apuesta y la subirán, “no difamando a una nación heroica” que ha estado luchando por preservar una Europa entera y libre.

Debemos apoyar a los ucranianos para que consigan el mejor acuerdo que puedan. Lo más probable es que tenga que incluir un alto al fuego en vigor, de modo que se reconozca el control de facto de Putin sobre partes del este de Ucrania; una moratoria sobre el ingreso de Ucrania en la OTAN, y el levantamiento de las sanciones occidentales a Rusia, pero solo una vez que Rusia desmovilice su ejército ofensivo del suelo ucraniano.

A cambio, Putin tendrá que aceptar tropas europeas de mantenimiento de la paz en una Ucrania libre y soberana, y una zona de exclusión aérea sobre

ella, con el respaldo de Estados Unidos para garantizar que el ejército de Putin no pueda regresar, además de la no interferencia rusa en el proceso de ingreso de Ucrania en la Unión Europea.

Es fundamental que Estados Unidos insista en que se permita a Ucrania entrar en la Unión Europea, un proceso de negociación en el que Kiev está inmerso ahora mismo. **Quiero que los rusos miren a Ucrania todos los días y vean una democracia próspera, eslava y de libre mercado, y se pregunten por qué viven en la autocracia eslava y ladrona de Putin.**

En mi opinión, toda esta guerra nunca ha tenido que ver con que Putin mantuviera a Ucrania fuera de la OTAN. Es la entrada de Ucrania en la Unión Europea lo que Putin realmente teme. Un académico ruso en asuntos internacionales, quien solo puede hablar en privado, me comentó desde Moscú que el equipo de Putin ve al equipo de Trump como un coche de payasos, lleno de aficionados, presa fácil para el astuto y cínico objetivo final de Putin: “MRGA, Hagamos a Rusia grandiosa de nuevo, por su sigla en inglés (y Hagamos un poco menos grandioso a Estados Unidos de nuevo)”.

El objetivo a largo plazo de Putin, añadió, es gestionar el declive de la hegemonía estadounidense de modo que Estados Unidos sea “solo una de las grandes potencias pares”, centrada en el hemisferio occidental y retirada militarmente de Europa y Asia. Putin ve a Trump como su instrumento contundente “para gestionar ese declive inevitable”.

¿Se darán cuenta Trump y sus bobbleheads del Partido Republicano? Quizá, cuando sea demasiado tarde. [Lampadia](#)